

Gabriela Mistral

JUANA Y GABRIELA

Silueta de sor Juana Inés de la Cruz

Ilustraciones

María Magaña



NOTA DEL EDITOR

“*Siluetas de sor Juana Inés de la Cruz*” fue escrito por Gabriela Mistral en su primer viaje a México en 1922, cuando fue invitada por José Vasconcelos para apoyar la profunda reforma educativa que se iniciaba en el país.

El texto fue incluido en “*Lecturas para mujeres*” (1923), una selección antológica realizada por la propia Gabriela y que tenía por objeto educar a la mujer mexicana en el sentido más amplio de la palabra.

Para la presente edición de “*Siluetas de sor Juana Inés de la Cruz*” hemos agregado el título “*Juana y Gabriela*”, pues la perspectiva histórica nos permite confirmar la afirmación de Octavio Paz referida a que sor Juana Inés de la Cruz y Gabriela Mistral son las dos grandes poetisas de la lengua española.

También por tratarse de un libro ilustrado hemos eliminado los subtítulos que iban en el interior del texto original publicado en 1923 con la intención de facilitar la lectura visual-textual que proponemos. También hemos actualizado la ortografía, sin perjuicio de respetar las formas estilísticas típicas de la escritura de Gabriela Mistral.

Una de las funciones del editor es traer a la escena contemporánea textos antiguos y esperamos que con estos cambios no se afecte mayormente la integridad del texto original, que como se ha dicho solo han tenido por objeto mejorar su comprensión un siglo después de su primera publicación.

Juan Francisco Bascuñán
Director Planeta Sostenible

Juana y Gabriela. Siluetas de sor Juana Inés de la Cruz

Gabriela Mistral
Ilustraciones de María Magaña

1ª edición, agosto de 2019
© 2019 Planeta Sostenible EIRL
© 2019 María Magaña
Dirección general: Juan Francisco Bascuñán
Edición: Sebastián Olivari
Diseño: S Comunicación Visual
Impreso en Chile, en los talleres de A Impresores
ISBN: 978-956-6050-03-2

Gabriela Mistral

JUANA Y GABRIELA

Siluetas de sor Juana Inés de la Cruz

Ilustraciones
María Magaña

Planeta  Sostenible



Nació en Nepantla; le recortaban el paisaje familiar los dos volcanes;

le vertían su mañana y le prolongaban la última tarde. Pero es el Iztaccíhuatl de depurados perfiles, el que influye en su índole, no el Popocatépetl, basto hasta su ápice.

Dice Nervo que la atmósfera en ese pueblo es extraordinariamente clara.
Bebía ella el aire fino de las tierras altas, que hace la sangre menos densa
y la mirada más nítida, y que vuelve la respiración una leve embriaguez.
Es el aire delgado, maravilloso como la delgada agua de nieves.





Esta luz de meseta le hizo aquellos sus grandes ojos rasgados para recoger el ancho horizonte. Y para ir en la atmósfera sutil, le fue dada esa esbeltez suya, que al caminar era como la reverberación fina de la luz, solamente.

No tiene su pueblo la vaguedad de las nieblas vagabundas; asimismo, no hay vaguedad de ensueño en las pupilas de sus retratos. Ni eso ni la anegadura de la emoción. Son ojos que han visto, en la claridad de su meseta, destacarse las criaturas y las cosas con contornos netos. El pensamiento, detrás de esos ojos, tendrá también una línea demasiado acusada.

